

**E**

Editorial

## La duda en torno al transporte público

**El incumplimiento de pago con dueños de servicios abrió un margen de dudas sobre qué otras sorpresas hay en el sector.**

**D**e manera incomprensible -si es correcto que los recursos estaban disponibles-, un atraso en el pago de los subsidios que entrega el Ministerio de Transportes para compensar la aplicación de beneficios tarifarios a la población, provocó un paro del transporte público que ocasionó múltiples problemas a los usuarios. Tras una negociación intensa entre dirigentes de los transportistas y autoridades de Gobierno, la firma de un protocolo de acuerdo permitió a la población respirar con alivio por un compromiso de pago que aún debe pasar algunas aprobaciones de la Contraloría. Se trata, por tanto, de una tregua frágil, que mantiene la sensación de que un inconveniente en el proceso activará nuevas movilizaciones con el potencial de volver a paralizar los microbuses que movilizan a gran parte de la población del Gran Valparaíso. ¿Qué provocó toda esta situación? De acuerdo a los transportistas, un atraso inédito

**Son pocos los servicios que provocan el nivel de descalabro familiar que ocasiona la falta de transporte. Por ello, las certezas deben ser absolutas en este rubro.**

de casi ocho meses en el pago de los subsidios. Para el Gobierno, una irresponsabilidad de la administración anterior, que no resolvió a tiempo un compromiso establecido por ley para incorporar nuevas unidades al sistema; en otras palabras, un conflicto que refleja la improvisación permanente que caracteriza el manejo del

transporte público. La constatación de que existen errores de esta magnitud y situaciones pendientes de alta conflictividad siembra temores en torno a la implementación del nuevo sistema licitado del transporte público en el Gran Valparaíso. Se trata de una duda importante porque son pocos los servicios públicos que provocan el grado de descalabro familiar que ocasiona la falta de transporte, con especial impacto en aquellos sectores de la población más vulnerable que ya sufren con la falta de frecuencia, los problemas de cobertura y la inseguridad que se vive en algunos raderos. Ellos no tienen por qué aguantar la irresponsabilidad de otros.